

# Los verdaderos

**Nada la detiene** Los suyos no la han abandonado, pero Alicia Cruz ha vivido el rechazo de médicos que se han negado a atenderla por tener el virus

## El discriminación la ha seguido en su vida

Hace solo tres años que consiguió un dentista que aceptara atenderla

LEYSA CARO GONZÁLEZ  
lcaro@primerahora.com

Por años ha escuchado cómo los que dicen ser sus amigos rechazan a los pacientes de VIH/sida.

Se ha tenido que morder los labios para no decir nada. "Me lo han restregado en la cara y yo callada. Lo peor es que no todo el mundo se contagia de la misma manera", contó Alicia Cruz.

Esta ex líder sindical y maestra de 65 años es paciente de VIH desde los inicios de los años 80, aunque le fue diagnosticado en 1990 cuando fue a donar sangre para un nieto. Desde entonces ha sentido el rechazo de sus amigos.

¿Qué reacción espera cuando esos amigos se enteren?

Me da igual. Quiero sorpresas. Tengo unas amistades que atan demasiado a las personas que tienen sida. Yo tengo una (amiga) que cuando vea eso se va a morir.

Alicia es uno de los rostros del documental *A la 3era Sida*, que retrata la cruda realidad que atraviesa esta población, especialmente el sector de la tercera edad.

66

"Yo no sé por qué hay gente que porque tienen una enfermedad se exime de salir, de divertirse. Eso es parte del proceso de sanación"

ALICIA CRUZ / Paciente de VIH



Ella ha llevado el virus en su cuerpo por décadas, pero son muy pocos los que conocen su realidad. No es por esconderla ni mucho menos se siente avergonzada. Se contagió con una transfusión de sangre.

No sabe cómo, tres décadas después, el virus aún no se ha desarrollado. Dijo que Dios debe tener algún propósito con ella. Pero, en parte, se lo atribuye a una "torna" que consume una vez al mes de raíz de maguey, llantén, anamú y uña de gato.

Contrario a muchos otros, a Alicia no le dio temor al conocer el diagnóstico. Tampoco cayó en una depresión. "Mi vida no cambió en nada porque yo lo tomé de una manera que todavía en la actualidad mis hijas me preguntan: 'Mami, ¿de verdad tu tienes eso?'" dijo desde su casa en la barriada Buena Vista, en Santurce.

Sus hijas, junto con sus nietos, son su motor para arrancar cada mañana y enfrentar los retos, como han sido las operaciones en la rodilla y cadera.

En busca de salud fue que encontró el otro tipo de discriminación, uno que ha atentado contra su calidad de vida: el rechazo de médicos a atenderla por ser paciente de VIH.

"Me tenían que operar la rodilla y, cuando voy a este médico, me dijo que no había problema... pero cuando le dije de mi condición, ¿tú puedes creer que no me quiso operar?", narró.

Lo mismo le pasó con el dentista. Hace tres años pudo retomar el cuidado de sus dientes.

Pero a Alicia nadie le quita el deseo de vivir plenamente. Su pasión es salir a bailar, divertirse y jugar Nintendo.

ve el video en: primera hora.com

teresa.canino@gfrmedia.com

primera hora.com

**Un nuevo comienzo** José Guadalupe, paciente de VIH, aceptó su realidad y sueña con ayudar a otros, tener su apartamento y una compañera

# rostros del sida

## Se entregó a los vicios, pero hoy es un ser nuevo

José relata en el documental lo que ha vivido tras el terrible diagnóstico

LEYSA CARO GONZÁLEZ  
lcaro@primerahora.com

Tras recibir la noticia de que era VIH positivo en el año 1994, José Guadalupe pensó solo una cosa: "liquidarse".

Para él, hoy de 66 años, el diagnóstico era un dictamen de muerte, así que se entregó al uso de sustancias controladas y al consumo de bebidas alcohólicas. "Yo no tenía fe en los medicamentos ni en nada", reconoció de aquellos años oscuros de su vida.

Sin embargo, una nueva puerta se abrió cuando ingresó

al proyecto ACTU, donde no solo lo ayudaron a aceptarse, sino que allí se convirtió en consejero para otros pacientes. Ahí fue que retomó el control.

Si pudiera cambiar algo en su vida, ¿lo haría?

Yo quisiera volver a empezar otra vez. Hubiera evadido lo malo. Tan sencillo como eso.

Reveló su realidad a sus hijos, a excepción de su madre, que hoy, 18 años después, aún lo desconoce. "Yo cumple años todos los días... cuando tú abres los ojos y respira, es una nueva oportunidad", dijo.

La prueba de sida se la realizó tras sufrir una infección en la orina. Reconoce que él es el único responsable de su destino. Se contagió a través de relaciones heterosexuales. "La culpa no es de nadie, sino mía,

porque debí haberme protegido y no lo hice", expresó.

A pesar de que experimenta un nuevo comienzo, el ex militar aún enfrenta temores.

¿Su rutina cada mañana? Irse de su casa. "Irme de aquí, no me puedo quedar aquí. Siento que estas paredes comienzan a achicarse y como que me quiere aplastar. Me monto en mi guagua, me voy y vengo a las 7:00 de la noche", detalló.

Gusta de mirar el mar, de sentarse en algún parque o si no se va para el barrio, como llama al residencial Manuel A. Pérez, donde vivió por muchos años.

Conocer a Lizabeth, una joven independiente de 26 años con necesidades especiales que reside en el complejo donde vive, también le ha traído un nuevo sentido a su vida. "Ella es bien especial para mí. Cuando yo vengo por las noches y le pongo la alarma a mi guagua, escucho que ella dice: 'Papi, papi'", comentó.

Anhela tener su apartamento propio y allí montar una oficina para orientar a las personas sobre dónde se pueden hacer la prueba del sida.

También sueña con tener esa compañera con quien compartir su vida. "Compartir una vida de mutuo acuerdo, de cuidarnos", reconoció.

ve el video en: primera hora.com

primera hora.com



jorge.ramirez@gfrmedia.com



teresa.canino@gfrmedia.com

66

"El culpable fui yo por no protegerme. No puedo echarle la culpa a nadie. Y el mensaje es ese, protégete si no quieres ser víctima, quizás por placer o por presión de grupo"

JOSÉ GUADALUPE / Paciente de VIH

primera hora.com